

La experiencia de arroceros y ganaderos trabajando en un mismo sistema

Ing. Agr. Santiago Lombardo Chavasco
Plan Agropecuario

Ing. Agr. Santiago Armentano Xavier
Asesor privado

Ing. Agr. María Eugenia Bica Der-Gazarián
Asociación Cultivadores de Arroz

En un contexto donde el peso relativo del arroz no es lo extraordinario de épocas pasadas, se profundiza la necesidad de mejorar la eficiencia de uso de los recursos y construir relaciones que favorezcan ambos rubros dentro de sistemas arroz-ganadería. Este artículo pretende sistematizar las opiniones de arroceros y ganaderos que desarrollan sus actividades en un mismo sistema. Que si bien tienen objetivos, estrategias y finalidades diferentes, comparten por momentos, un mismo sistema de producción, que tiene que ser rentable para ambos, además de permitir desarrollar y perseguir sus finalidades en un sistema sostenible y en un contexto amigable. Es así como, en el marco de una propuesta impulsada por Asociación Cultivadores de Arroz, que toma como antecedentes, trabajos que recogen la importancia del vínculo entre el arrocero y el ganadero para la mejora de estos sistemas, se propone una serie de intercambios presenciales para constatar de primera mano, con los productores, sus percepciones respecto a la temática, a la identificación del problema, las causas y por donde pueden estar las posibles soluciones.

¿Qué piensan del otro? ¿Qué beneficios ven en estos sistemas?

En primer lugar, fue interesante escuchar a cada uno, como percibían al otro, conocer de qué manera ven a su contraparte dentro del sistema. Este punto está totalmente influenciado por las experiencias personales que cada uno ha tenido, pero es interesante como disparador para ver la heterogeneidad de casos, y los factores que dieron lugar a las experiencias vividas por ambos.

Las respuestas fueron variadas, desde los más empáticos, a los más reticentes. Dentro de los ganaderos hay una variabilidad grande, en como ellos definen a los arroceros. En cambio, entre los arroceros, la definición del ganadero no varía demasiado, en general todos coinciden que lo ven como una oportunidad para desarrollar su actividad en campos arrendados, específicamente el poder acceder al uso de áreas arrozables, y fuentes de agua que tienen los establecimientos ganaderos. Por su parte, los ganaderos tienen una gama mayor de aprendizajes, los definen de la siguiente manera: son empresarios que toman mucho riesgo en beneficio de sus intereses, han aportado al desarrollo de su campo, pero en otra línea hay quienes manifestaron; son actores de los que se puede prescindir, es un socio temporario, que puede ser una oportunidad o un problema. Pero en su mayoría coinciden en que la relación puede traer algunos beneficios interesantes, que dependerá en definitiva de lo articulada de esta relación, como la posibilidad de regar alguna pastura, el desarrollo de infraestructura, la oferta de maquinaria, agua para el ganado, limpiar y desarrollar campos, drenaje en zonas inexploradas, etc.

¿De qué depende el relacionamiento entre arroceros y ganaderos trabajando juntos?

En este sentido se destacan aspectos del contexto, factores humanos, habilidades de relacionamiento, percepción del negocio, entre ellos comentan y sostienen que cuanto más estable estén las dos partes mejor le va a ir al sistema.

El contexto es clave, la relación de precio entre ambas actividades que repercute en el ingreso por renta (la mayoría son arrendatarios de tierra y/o agua) marca en buena medida el peso relativo en cada actividad dentro del sistema. La trayectoria de trabajo juntos, el conocimiento de ambos, la relación de dependencia que tenga uno de otro respecto al agua, la importancia del rol de los molinos, son algunos de los aspectos referenciados.



Foto: Plan Agropecuario

Los factores intrínsecos y habilidades de relacionamiento que cada actor tiene es un elemento que también se puso sobre la mesa. En general hubo coincidencias en que la empatía, la visión de largo plazo frente a la de corto plazo, la responsabilidad para intentar cumplir en el mayor de los casos lo acordado, la buena voluntad, la “cintura” o capacidad de negociar y renegociar ante imprevistos, pero fundamentalmente el diálogo y comunicación, favorecen este tipo de relacionamiento donde las tensiones están al orden del día.

¿Cuándo se dan las mayores tensiones? y ¿cuáles son los puntos clave para acordar?

Los momentos de transición entre una actividad y otra se lleva todos los comentarios. Desde que se entrega la chacra para iniciar los laboreos, luego laboreo de verano cuando pasa a uso ganadero, cuando el ganadero tiene que entregar lo que está pastoreando para que se siembre el cultivo, y finalmente el momento luego de la cosecha, cuando se entrega el rastrojo. Además del momento, o a la fecha en sí, la calidad de lo que se entrega, el cómo se entrega cada campo son factores que originan tensiones.

Luego están también los imprevistos, que todos acuerdan que pueden pasar, y hay situaciones que se resuelven fácilmente, y otras que causan heridas que pueden afectar la relación para adelante. Muchos expresan que el promedio de las situaciones tiene que estar dentro de lo previsto. Lo común no puede ser los imprevistos. Algunos testimonios resumen lo que venimos expresando, “*si empezó con el agua tarde, cosecha tarde*”, “*si el arrocero deja buen rastrojo, el ganadero entrega un campo mejor*”.

Los puntos clave que se deberían acordar son los siguientes: Desde el punto de vista del cultivo (arrocero) necesita sembrar en setiembre y cosechar en marzo. Desde el punto de vista del ganadero que va a usar un raigrás regenerado sobre un laboreo de verano necesita que se siembre temprano para poder usarlo 90-100 días. Y si va a hacer praderas sobre los rastrojos necesita que se le entregue un rastrojo de calidad luego de la cosecha. Estos aspectos visibilizan la necesidad de los arroceros de iniciar los laboreos de forma anticipada, para asegurar una adecuada siembra y posterior cosecha, pero la necesidad también de los ganaderos de recibir en tiempo y forma los rastrojos de calidad para siembra de praderas. El tema se reduce a los momentos y calidad de la transición entre una actividad y la otra.

Comentarios finales

En general el resultado de estos talleres de intercambio con ganaderos y arroceros, han sido un insumo de mucho valor que justifica y fortalece la necesidad de implementar una propuesta que identifique las buenas prácticas de relacionamiento, pero además recopile a través de actores de referencia que contribuyan a sensibilizar y promover buenas prácticas en relación a las actitudes y habilidades clave para el buen relacionamiento entre estos actores, y en definitiva promueva la mejor forma de trabajo para sistemas rentables y sostenibles para todos.

El agradecimiento especial al Grupo Arroceros de Tacuarembó, y a los productores ganaderos del este de Rocha y Treinta y Tres por sus aportes a la temática, a los Ings. Joaquín Villagrán, Italo Malaquín, Santiago Barreto y Pablo Llovet por facilitar la realización de estos intercambios. ●